

DOS LENGUAJES DIFERENTES

Los hechos de este marzo del 83 pueden tomarse simbólicamente para expresar —con sus atenuantes— el resumen de estos siete años que ya nadie duda en calificar benevolamente de Desorganización Nacional.

Marzo se inició con la voz paternalista del militar-presidente, que hace siete años, en marzo del 76, tuvo activa participación en la interrupción del Gobierno Constitucional. Y terminó con la voz de los trabajadores, en el lenguaje que más los ha identificado históricamente: la huelga y la movilización.

En el medio quedan los hechos que hablan de la política represiva y antinacional implementada hasta hoy.

Paros agrarios en la zona cuyana, disconformismo de la multipartidaria sobre el cronograma electoral, aparición de cinco niños secuestrados en el 76 junto a sus padres, recordación multitudinaria del triunfo electoral del 11 de marzo del 73, movilizaciones de las Madres de Plaza de Mayo, concentraciones estudiantiles por el ingreso irrestricto, protestas vecinales por la política impositiva, etc. son hechos que evidencian el repudio y a la vez el reclamo de los sectores nacionales y populares, revirtiendo de ése modo en buena medida el escepticismo actual.

Pero persiste aún un clima amenazante cimentado en la soberbia que ha caracterizado éstos siete años de un proceso definido con acierto por Mons. Hesayne como "antievangélico y anticristiano".

Se explican así los cíclicos rumores de desestabilización, de una política económica liberal que ha arrasado con la prosperidad del país, los condicionamientos con los que se traba la normalización sindical, las argucias legales para impedir una genuina representación popular en el próximo proceso electoral, las nuevas maniobras para buscar el continuismo y hacer menos abrupto el fracaso político del Proceso.

Vista la ineficacia de los "amigos del proceso" y decantada ya la apuesta a candidatos surgidos del mismo como el Almirante Massera, los militares profundizan la relación con sectores de los partidos políticos mayoritarios en procura de lograr una "presencia institucional" que evite la revisión de todo lo actuado. La rápida desmentida de una eventual alianza militar-sindical además de confirmar la existencia de una relación ya conocida entre Nicolai-



des y Lorenzo Miguel, indica a las claras la inviabilidad del proyecto, ya que no sólo es intolerable la continuidad militar, sino que la dirigencia gremial en cuestión no se presenta como alternativa válida para un pueblo que ha aprendido a dilucidar claramente entre quienes lo interpretan y quienes lo usan.

LA MENTIRA DE LAS PALABRAS

Siete años después de la negra noche de los sables, sería útil releer las actas institucionales para compararlas con la realidad que vivimos y descubrir allí la falacia de las argumentaciones que se utilizaron para atropellar las instituciones fundamentales de la Nación y justificar así el genocidio.

Se habló de la "vigencia plena del orden jurídico y social". Y asistimos hoy a la dolorosa secuela de una actuación criminal amparada en la impunidad, con 30.000 desaparecidos, cerca de 5.000 muertos y más de 10.000 argentinos que pasaron por las cárceles.

Soportamos todavía la malversación y el vaciamiento de las obras sociales, la carga de la circular 1.050, la inexistencia de planes de viviendas al alcance de los más necesitados, la proliferación de enfermedades epidémicas, y endémicas que ya se creían desterradas como la tuberculosis, la desprotección de la niñez con una cifra que habla de 300.000 niños abandonados, la falta

de infraestructura asistencial que permita atender a los afectados por fenómenos naturales como las inundaciones y los terremotos, y un sin número de plagas sociales.

Se habló de "concreción de una situación económica que asegure la capacidad de decisión nacional y la plena realización del hombre argentino". Y asistimos a una crisis económica que los especialistas, incluso los cercanos al proceso, no trepidan en calificar de inédita. No se entiende cómo puede asegurarse la "capacidad de decisión nacional" con una deuda externa que se acerca a los 40.000 millones de dólares, con un cuadro industrial recesivo y las economías regionales destruidas, una inflación que en 1982 se aproximó al 180 0/0, vaciamiento de YPF, la fuga de capitales, la usura institucionalizada mediante una política financiera caracterizada por la especulación y las facilidades dadas a los capitales foráneos por la ley de entidades financieras, la política cambiaria, y el abierto reconocimiento de que la política salarial está sujeta a las condiciones impuestas por el F.M.I. No se entiende tampoco como pueda "realizarse el hombre argentino" con una reducción del salario real en un 50 0/0, logrado mediante la represión gremial generalizada, el despido, la eliminación de las Comisiones Internas y la detención y desaparición de miles de delegados sindicales. Sobre un total de 30.000 desa-

parecidos la lista de trabajadores llega a 7.900.

Se habló de "obtención del bienestar general a través del trabajo fecundo, con igualdad de oportunidades y un adecuado sentido de la justicia social". Y la realidad señala 2.000.000 de desocupados y una cifra no determinada de subocupación, la reducción del consumo, y el ahogo financiero de los pequeños y medianos empresarios y productores del campo, que han cerrado sus fábricas y han perdido sus tierras y equipos. No coincide la "igualdad de oportunidades" frente a comportamientos inmorales, —no claramente denunciados por la jerarquía eclesiástica, siempre tan celosa de la cuestión ética,— de corrupción demostrada en negocios que ya resultan inculcables: autopistas, nafta adulterada, EPEC, compra de grandes extensiones de tierras por parte de los más caracterizados miembros del proceso, sospechosas empresas inmobiliarias y constructoras integradas por altos oficiales de la cúpula militar, "influencias" para la concesión de licitaciones (Ingenio la Esperanza en Jujuy, Aseo en Córdoba) y una larga lista que ya amenaza con llevar a los tribunales a prominentes personeros del proceso, sin que hasta el momento la justicia, sospechosamente, haya podido efectivizar la prisión de los implicados.

Se habló de la "ubicación internacional en el mundo occidental y cristiano". Y la perplejidad de los argentinos resultó colmada cuando a conse-

cuencia de una acción aventurera que buscó revertir la situación interna, nos anunciamos del abrazo en La Habana, de quien tres meses antes había declarado que "por razones étnicas e ideológicas, debíamos abandonar la pertenencia al grupo de los No Alineados. Más de un detenido político fué llevado a la muerte bajo la acusación de haber viajado a La Habana.

La apelación desesperada al apoyo de los No Alineados, llevó a Bignone hasta Nueva Delhi, donde aplaudió a Fidel Castro y Yasser Arafat. Bastaría revisar los diarios de hace siete años para releer los epítetos con que estas dos personalidades del Tercer Mundo eran calificadas por el Gobierno Militar.

Se trata acaso de incoherencias? O son los vaivenes propios de la agonía de un proceso que ha perdido hasta sus mejores amigos.

Argentina debió soportar el manoseo, la burla y la mentira en torno a los más arraigados sentimientos nacionales. El conflicto en Malvinas, sin embargo sirvió para que aflorara con mayor nitidez la conciencia antiimperialista y desnudara las intenciones de un proceso "mimado por los norteamericanos", como acaba de decir el propio Galtieri.

Al cabo de 7 años, acallaron las trompetas y platillos con que el Proceso festejaba su aporte redentor y su avasallamiento a la Constitución. Como síntoma de la descomposición y el fracaso, las noticias del día 24 de marzo, dieron cuenta de la reunión de

gabinete del Gobierno Militar, donde no se logró acordar fórmulas para superar los enfrentamientos internos acerca de las respuestas a reclamos políticos y sindicales.

EL REVES DE LA TRAMA: (la buena memoria)

Hace siete años los militares recriminaban a las autoridades elegidas por el pueblo la ley de amnistía votada por el Congreso del 73 que liberó a todos los presos políticos. Insistían en no olvidar el pasado de "caos y subversión" del que mesiánicamente venían a redimirnos con la doctrina de la seguridad nacional, para restituírnos a los cauces de la "civilización occidental y cristiana". Y hoy, curiosamente, se busca consenso para la "autoamnistía" mediante una proyectada "ley del olvido", avalada en forma reciente por Mons. Quarracino.

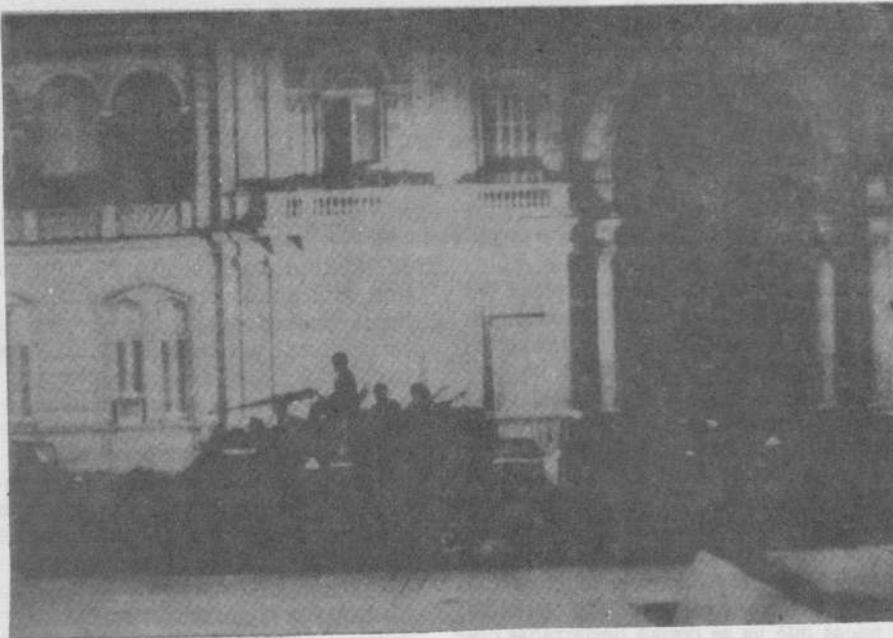
No parece sin embargo ser éste el camino a la reconciliación propuesta por el Episcopado.

Hasta el mismo Vicario Castrense, Mons. Medina, en su homilía ante las máximas autoridades militares, el 24 de marzo, ha dicho que es necesario "profundizar la reconciliación, por medio de la verdad que encarrila y de la justicia que, en este caso involucra penitencia".

Este es precisamente el ánimo que anida en la mayoría argentina. Porque apelar al olvido es sentar un peligroso antecedente para un futuro de impunidad que amenazará cualquier avance hacia la estabilidad democrática y la realización de un proyecto de país acorde a la grave situación nacional que vivimos, dejando incólumes, para que vuelvan a repetirse en pocos años, las llagas que hoy hieren el cuerpo social de esta Argentina desgranada.

DESPUES DE SIETE AÑOS

La "Argentina secreta" ha salido a la luz, resucitando de entre los escombros ciertamente que la recomposición política a la que se asiste no es tarea fácil luego de 7 años de sistemática proscripción, y ataque a todo atisbo de organización popular. Pero, aunque se perciba la ausencia de una generación de dirigentes que ha sido eliminada (la que va de los treinta a los cuarenta años), quedan todavía viejos luchadores de la Democracia y la Justicia Social que han decidido gastar sus últimas energías en procura de reconstruir la Nación. A la par de ellos aparecen rostros nuevos de jóvenes que van sumando experiencia para estar a la altu-



24 de Marzo de 1976. Tanques frente a la Casa Rosada. El inicio de un proceso que los argentinos no olvidan.

ra de las condiciones que exige la realidad argentina de hoy. Es cierto que existe una carrera contra el tiempo para una adecuada preparación. Pero queda la garantía de un pueblo que va creciendo en la movilización y asegurará de ese modo los intereses que se voten.

Ante un poder agónico, pero no muerto, que en su desesperación amenaza a cada momento con desestabilizar la marcha hacia la democracia, solamente la presencia activa del pueblo organizado en sus estructuras sociales y políticas, será capaz de dar la estocada final, impidiendo a la vez que la dirigencia timorata entre en componendas espúreas y a cambio de migajas, se presten a un contubernio que suena a traición, ante una Nación que exige cambios profundos y políticas en sentido totalmente inverso a las ejecutadas hasta hoy.

LAS PUERTAS DE LA ESPERANZA

En este sentido, desde los mismos partidos mayoritarios y de signo nacional y popular se vislumbran corrientes que expresan una definida voluntad de tomar el toro por las astas. Peronistas intransigentes, radicales irigoyenistas, demócratas cristianos, partido intransigente, así como otras expresiones partidarias menores de la izquierda nacional que han superado en buena medida comportamientos antipopulares de otros tiempos, se van perfilando en la vocación frentista y multisectorial que reclama la hora actual.

El problema de la tan mentada división en los partidos políticos merecería un análisis aparte. Apuntemos por ahora que desde la prensa y los personeros de la oligarquía se agiganta el problema en el afán de generar el desconcierto y el descreimiento. Contribuyen a ello, los dirigentes políticos ambiciosos que entrando en una disputa estéril pierden de vista al enemigo principal de la Nación que después de



Saúl Ubaldini, Secretario General de la CGT.

estos siete años ha quedado claramente evidenciado, aunque por ahora "se esté yendo al mazo".

Sin embargo existe consenso en vislumbrar una unidad fundamental entre todos los sectores igualmente agredidos por la política del proceso. Y existe también una búsqueda de confluencias tras objetivos y propuestas políticas comunes. Más allá de los hombres, que sin duda son importantes porque ellos deberán encarnar la representación popular, hoy la cuestión principal se centra en los lineamientos políticos a desarrollar una vez en el gobierno.

En este sentido, es preciso clarificarse acerca de los problemas estructurales que atan de raíz a la Argentina desde sus orígenes como Nación. La dependencia debe resolverse con una acción política decidida a atacar a los aliados vernáculos del imperialismo. Y para ello se necesita conformar un frente nacional y popular dispuesto a quitar la base de poder de la oligarquía que está asentada en los grandes latifundios, el monopolio financiero y la

concentración económica acentuada durante estos siete años. Pero además, el futuro gobierno deberá tener una política clara hacia las FFAA para que estas restituyan el prestigio de las Institución dejando de ser el brazo político-militar de las minorías y vuelvan a la función inscripta por San Martín, que antes de desenvainar la espada en la lucha fratricida, apeló a la desobediencia de un gobierno oligárquico, para continuar su obra emancipadora. Flaco favor se le haría a la Institución militar, y por ende a la Nación, con dejar incólumne la investigación de lo actuado durante los años de represión y en la guerra de Malvinas, así como los ilícitos económicos que ya han comenzado a ventilarse.

EL FRENTE NACIONAL Y POPULAR

La constitución de un frente nacional y popular deberá hacerse sobre la base de las mayorías ya identificadas políticamente, pero englobando a todos los sectores sociales que se definen por la liberación nacional. Resulta

imprescindible la participación hegemónica de los trabajadores, de los productores rurales, de los pequeños y medianos empresarios, de los intelectuales, de la Iglesia, de la mujer, de la juventud, y de los sectores de las Fuerzas Armadas que retomando línea Sanmartiniana no se encuentren implicados en las políticas antipopulares y antinacionales de estos últimos años.

Toda la gravedad del momento que vive la Nación no parece que exista otra alternativa posible. El problema político argentino no se define hoy por la confrontación de los colores partidarios. Es mucho más que eso, aunque necesariamente deba canalizarse por esas vías. Se trata de pensar en términos de Nación o Anti-Nación, de Liberación o Dependencia.

Juan Dídimo Serrano

SOCIEDAD ANONIMA
PAMPA

COMPAÑIA DE SEGUROS

Accidentes de trabajo - Automóviles

Incendios - Granizo - Cristales

Accidentes personales - Transporte

Galería Planeta

Esc. 127

Av. Gral Paz 159 - Córdoba